



Capítulo 156

Reino espiritual.

Los dragones, que se habían aislado y habían permanecido encarcelados durante mil años, mucho más allá de unos simples siglos...

[¡Kuaaaah!]

[Cállate ya.]

Mientras modificaban un artefacto para Alon en tiempo real, reflexionaban.

Sobre la «cosa negra» que se aferraba detrás de Alon.

«... ¿Qué diablos es eso?».

Al sellarse a sí mismos, los dragones habían perdido la mayor parte de su poder.

Incluso su nombre y sus habilidades se habían dispersado por algún lugar de este mundo cuando se sellaron a sí mismos, dejándolos aún más débiles.

Y, sin embargo, los dragones aún podían ver los dos ojos detrás de Alon.

Porque la divinidad que poseían desde la era de los dioses olvidados lo hacía posible.



«¿Un ser que puede interferir en la eternidad...?»

A diferencia del «azul», el «negro» interfería activamente cada vez que intentaban especular sobre ello, sin que Alon se diera cuenta.

Con un poder abrumador.

«Ese poder...».

Hizo que todo su cuerpo se estremeciera.

A pesar de que estaban en forma espiritual.

Con solo esparcir sus ecos residuales, podía borrar su propia existencia sin dudarlo. Una fuerza aterradora como ninguna otra que hubieran encontrado antes.

En realidad, aunque no los hubiera amenazado, los dragones no podían deducir gran cosa.

Sin embargo, a pesar de su falta de comprensión, no parecía que el negro tuviera intención de hacer daño al último mago que quedaba en este mundo.

Aunque no pudieran comprender completamente esa enigmática existencia, algunas intenciones podían deducirse a través de sus acciones.

«... No, casi parecía que estaba ayudando».



Al final, el dragón soltó un profundo suspiro.

Aunque quisieran imaginar qué era, tenían muy poca información.

Y así...

«... ¿Qué es eso que lleva consigo, algo tan aterrador...?»

Murmurando en voz baja, no pudieron hacer nada más que vagar sin rumbo por el plano espiritual.

Aproximadamente dos semanas después, cuando se acercaban al final de su travesía por el desierto...

«Padrino, creo que voy a regresar ahora».

«¿Ah, sí?».

«Sí. Mi trabajo aquí ha terminado y hay algo de lo que tengo que ocuparme».

«Parece que tienes mucho que hacer».

Ante las palabras de Alon, Rine soltó una pequeña risita.

«Mi competente secretaria se encarga de la mayoría de las cosas, así que no estoy tan ocupado. Pero aún hay algunas cosas que debo hacer yo mismo».



«.....»

«Como preparar un regalo para ti, padrino».

«¿Un regalo para mí?».

«Sí».

Alon se quedó momentáneamente desconcertado, pero respondió de todos modos.

«... No necesito nada demasiado extravagante».

Era cierto.

Aunque se había sentido un poco decepcionado cuando nadie le preparó un regalo para su último cumpleaños, eso no significaba que esperara nada grandioso.

Por supuesto, un regalo más grande estaría bien, pero, en última instancia, lo que realmente quería era que alguien se acordara de su cumpleaños.

«No, esto es algo que我真的 quiero darte».

«¿Ah, sí?».

«Sí. Quiero darte un regalo que nunca olvidarás».



«Si insistes, no te lo impediré. Pero no te excedas».

«No lo haré».

Rine negó lentamente con la cabeza.

—Yo también quiero construir una relación contigo, padrino.

«¿Una relación?».

«Sí. Como Seolrang».

¿Por qué se menciona de repente a Seolrang aquí...?

Tras un breve momento de reflexión, Alon habló.

«... Seolrang o tú, ambos sois como mi familia».

«¿De verdad?».

«Sí. Si estás preparando un gran regalo solo por eso, realmente no es necesario. No importa lo que pienses, yo los veo a los dos de la misma manera».

Él se preocupaba por igual por todos los Cinco Grandes Pecados.

«Entonces, hazlo también por mí. Eso».

«... ¿Eso?».

«Sí. Lo que hiciste para Seolrang».

A diferencia de antes, Rine ahora se mostraba sorprendentemente directo.

Alon dudó un momento, pero luego colocó sus manos suavemente sobre las orejas de ella.

Un breve silencio.

«Mm... Gracias».

Al final, Rine volvió a sonreír.

«... ¿Estás satisfecho?».

«Sí».

«Entonces está bien».

Un intercambio sencillo.

Sin embargo, la conmoción a su alrededor aumentó.

[¿Qué es eso? Parece sin sentido].



«Uf, qué despistado eres. Bueno, supongo que una serpiente sin manos no lo entendería...».

[Ja, otro mocoso humano portándose mal. Entonces, ¿sabes lo que es?]

«Por supuesto».

[¿Qué pasa?]

«No lo sé».

[...?]

[?]

[¿No dijiste que lo sabías?]

«Mentí».

[...]

Basiliora miró fijamente a Evan con una expresión que decía claramente:
«Este cabrón...».

Mientras observaban este intercambio sin sentido, finalmente salieron del desierto.



«Bueno, pues me voy, padrino».

«De acuerdo. Iré a visitarte algún día».

«Iré a verte el día de tu cumpleaños».

Alon se despidió de Rine.

Y después de que su carroaje se alejara, Rine se dio la vuelta.

«... La relación entre el padrino y yo... no es solo eso».

Susurró en voz baja.

Quiero algo más profundo que nadie.

Sus ojos verde jade brillaron levemente.

«Más que nadie».

Ella avanzó en silencio.

Alon llegó al territorio del marquesado de Palatio unas dos semanas más tarde.



Y en cuanto vio la finca...

«¿Es esta realmente la finca del marqués?».

No pudo evitar sorprenderse.

Solo había estado fuera un mes, pero la finca se había vuelto aún más grande y magnífica.

«Vaya, qué rápido. Solo ha pasado un mes, pero todo ha cambiado mucho. ¿Es gracias a la construcción mágica?».

«¿La construcción mágica?»

«Sí, al parecer, si tienes suficiente dinero, puedes contratar a magos para que construyan estructuras rápidamente».

«Ya veo...».

Solo entonces comprendió por qué la finca había cambiado tan drásticamente en tan poco tiempo.

Y cuando entró en la casa...

«Hola».

«¿Estás bien...?»



«Eh, bueno... Creo que estoy bien. Quizás. Quizás no».

Allí estaba Penia, con aspecto de estar completamente agotada.

«¿Ha pasado algo?».

Parecía como si la hubieran escurrido y estuviera completamente marchita.

Al sentir un poco de inquietud, Alon preguntó:

Penia esbozó una sonrisa autocrítica.

«Pasaron muchas cosas... Ah».

Entonces, como si de repente se hubiera dado cuenta de algo, volvió a prestar atención.

«¡No pasó nada!».

Se corrigió apresuradamente.

«Sí, de verdad. No pasó absolutamente nada. Claro. Por supuesto».

Cuando la energía de Penia decayó repentinamente y sus movimientos se ralentizaron, Alon puso por un instante una expresión extraña.

Pero pronto comprendió por qué parecía tan agotada.



«Espera, ¿de verdad te has comido todo esto?».

«... ¿No me dijiste que lo hiciera antes de irte?».

Al ver la expresión resentida de Penia, Alon volvió a fijar la mirada en el diario de investigación que ella había traído.

Era tan grueso que prácticamente podía clasificarse como un libro de texto jurídico, lo que hizo que Alon abriera ligeramente la boca con asombro.

«No, lo que quería decir era solo un resumen «preliminar»».

«... ¿Eh? ¿Qué?».

«He dicho claramente que solo hay que compilar las sumas de la matriz mágica según la fórmula».

«Pero, ¿no está incluido el método de combinación en la suma?».

«No, no lo está».

«¿Qué? Entonces, ¿qué diablos he estado haciendo todo este tiempo...?»

El rostro de Penia se quedó en blanco, lleno de desesperación.

Alon se sintió un poco culpable.



Aunque él no le había dado instrucciones explícitas para hacer todo esto, el hecho era que ella había realizado un esfuerzo tremendo.

Preguntándose si había alguna forma de compensarla, Alon de repente dejó escapar un silencioso «ah» y habló.

«... ¿Te gustaría quedarte con esto, si te parece bien?».

Le entregó a Penia un frasco de vidrio.

«¿Qué es esto?».

Sus ojos, llenos de agotamiento, injusticia y frustración, ahora se fijaron en él con sospecha.

Alon la miró torpemente a los ojos.

«... He oido que es un catalizador de muy alta calidad».

«¿Un catalizador de alta calidad?».

«Sí».

No estaba del todo seguro de sus efectos, solo repetía lo que le había dicho la secretaria de Seolrang.

«Bueno, Rine también parecía pensar que era increíble».



Así que pensó que sería una recompensa decente para Penia.

Ella tomó el frasco con expresión dudosa y cuidadosamente le infundió un poco de maná.

—¡Ay!

Ella retrocedió inmediatamente, sorprendida.

«¿De dónde lo has sacado?».

«¿Por qué?».

La voz de Penia temblaba, e incluso Alon se sintió desconcertado por su reacción extrema.

«¡Esto es increíble! Incluso en el Bosque Retorcido sería imposible encontrar algo así, ¡es un catalizador absolutamente increíble...! Con esto, podría terminar los experimentos que no había podido completar, no, ¡podría repetirlos al menos cinco veces!».

Murmurando rápidamente para sí misma, apretó con fuerza el frasco, y sus ojos, antes resentidos, ahora brillaban de emoción.

Era como si todo su sufrimiento anterior se hubiera borrado, sustituido por la emoción de enumerar todos los experimentos mágicos que ahora podía intentar.

«Jejeje~».



Cuando ella empezó a soltar una extraña risita, Alon volvió a recordar que, en el fondo, era una maga nata.

«¿Esto cuenta como compensación?».

«¡Sí, sí, por supuesto! ¡Más que suficiente!».

Al verla dar vueltas en el sitio como una niña a la que le han regalado un gatito, Alon recordó algo que los sirvientes habían mencionado antes.

«Ahora que lo pienso, oí que Yutia vino a verte. ¿Pasó algo?».

Un comentario casual.

Pero.

¡Thunk!

Penia se quedó paralizada de repente.

Se obligó a moverse con rigidez, como una máquina averiada, y respondió con una voz forzadamente alegre.

«¡Sí, claro! ¡No ha pasado nada!».

«... ¿De verdad?».



«Sí. No pasó absolutamente nada. En absoluto».

Su respuesta fue increíblemente incómoda.

«Eh, yo... yo debería irme».

«... ¿De acuerdo?».

«Sí».

Con los ojos llenos de lágrimas, salió apresuradamente de la habitación.

«¿Qué ha pasado exactamente...?»

Al ver cómo se alejaba, Alon no pudo evitar volver a mostrar una expresión de desconcierto.

Aproximadamente dos semanas después de que el marqués de Palatio regresara...

Fuera del territorio de los elfos, Greynifra, Philde y Perion llegaron cerca del marquesado de Palatio.

«Hmm-hmm~».

«Pareces estar de buen humor».

Perion miró a Philde, que tarareaba alegramente.

Philde asintió con la cabeza.

«¡Por supuesto! Prefiero mucho más pasear por las ciudades humanas que quedarme en Greynif».

«Esa es... una preferencia poco común».

«Se llama curiosidad. En lugar de encerrarme en una habitación para investigar sobre magia, prefiero viajar por el mundo mientras lo hago».

«¿Ah, sí?»

«Sí».

«... Pero, ¿no es lo que realmente haces simplemente holgazanear y beber?».

«Mm, ¿en serio? Eso también es divertido».

A pesar de que Perion lo señaló, Philde tomó otro sorbo de su bebida tranquilamente.

Perion la miró con escepticismo, luego sacudió ligeramente la cabeza y continuó hablando.

—Por cierto, señora Philde.



«¿Eh?».

«¿Alguna vez has visto al «Elfo Primordial»?».

«No».

«... Pero el «Ojo del Alma» te permite ver las almas. Si nunca has visto el alma del Elfo Primordial, ¿cómo la distingues de las demás?».

Philde reflexionó un momento antes de dar una respuesta sencilla.

«No lo sé».

«... ¿Perdón?».

«No los distingo».

«¿Qué?»

La expresión de Perion se endureció.

«Entonces... ¿eso significa que le mintió a Su Majestad?».

Al ver su reacción, Philde se rió entre dientes.

—¿Mentir? Ni hablar. Por supuesto que hay un método.

«... ¿Y qué método es ese?».

«Escucha con atención. El alma siempre está estructurada para encajar perfectamente con el cuerpo. Si un alma no pertenece a su cuerpo, hay un desajuste».

«Entonces, si solo busco un alma que no esté alineada con su cuerpo...».

«Eso es».

Philde dio otro sorbo a su botella con indiferencia.

«Aunque, sinceramente, creo que las posibilidades de que eso ocurra son inferiores al 1 %».

«¿Tan pocas?».

«Nunca lo había visto antes».

«Entonces, ¿no es la probabilidad prácticamente nula?».

«Tú eres el que sospechaba, ¿no?».

Perion permaneció en silencio durante un momento y luego se dio cuenta de algo.

«... Solo querías una excusa para irte, ¿verdad?».



«¿Quizás un poco? Pero bueno, lo estoy comprobando, ¿no?».

Philde soltó una risa extraña, lo que hizo que los ojos de Perion se volvieran fríos.

«... ¿Y se supone que esta mujer es una maga del noveno círculo?».

Suspiró, pero solo por un momento.

«Hemos llegado».

«¿Ya estamos?».

Aún achispada y de buen humor, Philde chasqueó los dedos.

Con eso, la distintiva magia espiritual élfica se activó y una formación mágica oculta se extendió silenciosamente alrededor de las murallas exteriores del marquesado.

Al ver su inmensa escala, Perion dejó escapar un silbido.

Siguió un momento de silencio.

Entonces, con los ojos cerrados, Philde habló de repente.

«Lo encontré».



Una sonrisa burlona se dibujó en sus labios.

En ese momento, la formación mágica proyectó una imagen del marqués de Palatio dentro de su oficina.

«Ahora bien, echemos un vistazo más de cerca~».

Con voz perezosa, activó el «Ojo del Alma».

Y entonces...

«¿Eh?».

Perion lo vio.

El rostro que momentos antes sonreía se congeló de repente con una expresión de puro horror.

Y lo oyó.

«¿El alma no encaja?».

Un susurro de incredulidad se escapó de sus labios.